

INSERCIÓN URBANA Y DESIGUALDADES SOCIALES DE MIGRANTES RECIENTES EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

Matossian, Brenda

CONICET – IMHICIHU – Buenos Aires. E-mail: bmattossian@gmail.com

Resumen

La Patagonia ha experimentado crecimientos demográficos y urbanos explosivos que generaron profundos cambios en el espacio y en la sociedad de sus jóvenes ciudades. Las migraciones nutrieron en buena medida estos aumentos mediante un proceso complejo de urbanización. El objetivo de este artículo es proponer un abordaje teórico-metodológico desde la escala del barrio con miras a integrar, en este recorte, las distintas dimensiones que atraviesan el espacio en que se desarrolla el asentamiento desigual de los migrantes y sus dinámicas.

El caso de estudio es San Carlos de Bariloche, ciudad con importantes fracturas urbanas, donde la diferenciación residencial se ha relacionado tanto con la condición de clase de la población como con su origen migratorio.

Las evidencias se presentan en dos ejes: uno diacrónico y otro sincrónico. El primero se enfoca en el análisis de la inserción de los migrantes de países vecinos en su historicidad. Se estudian los cambios registrados en la inserción residencial de migrantes chilenos y las particularidades que imprime la antigüedad de la migración en este proceso. El eje sincrónico da cuenta en las heterogéneas modalidades de inserción urbana de los distintos grupos migrantes en la ciudad. Las dimensiones de análisis son: a) relativa homogeneidad socioeconómica, b) antigüedad del barrio. c) modalidades de conformación, d) emplazamiento y distancia al centro de la ciudad y e) origen de la población.

Estos dos ejes permiten construir una propuesta de análisis de la distribución de los migrantes en la ciudad tanto multidimensional como histórica. Asimismo, avanzan en la comprensión de las lógicas que subyacen en este proceso y explican esta distribución las cuales resultan útiles para pensar posibles estudios comparativos con otras ciudades medias de la región.

Palabras clave: Migración – Ciudad – Espacio intraurbano – Desigualdades socio-territoriales

Abstract

The Patagonia region has experienced a demographic and urban explosive growth that has produced deep changes in its young cities spaces and societies. Migrations had nourished this increase through a complex urbanization process. The aim of this article is to propose a theoretical and methodological approach, from a neighborhood scale, in order to integrate the different dimensions that cross the space in which an unequal urban settlement of migrants and their dynamics are developed.

The study case is San Carlos de Bariloche, a city with major urban fractures, where residential differentiation has been related with both class status of the population and migration origin.

The evidences are presented in two dimensions: one diachronic and one synchronic. The first one focuses on the analysis of the urban insertion of migrants from bordering countries in its historicity. Changes in the residential insertion of chilean migration and its settlement history particularities in this process are studied. The synchronous axis considers heterogeneous forms of urban integration of different migrant groups in the city. The dimensions of analysis are: a) relative socioeconomic homogeneity, b) neighborhood antiqueness, c) neighborhood forming origin, d) location and distance to city center, and e) population origin. These two axis allow the construction of this proposal to analyze the multidimensional and historic distribution of migrants in the city. They also progress in

understanding the logic underlying this process and explain this distribution which can be useful to think possible future comparative studies with other medium-sized cities in the region.

Keywords: Migration – City – Inner city space – Socioterritorial inequalities

Introducción

La Patagonia ha experimentado crecimientos demográficos y urbanos explosivos en los últimos cincuenta años, los cuales generaron profundos cambios en el espacio y en la sociedad de sus jóvenes ciudades. Las migraciones, tanto las internacionales como las internas, nutrieron en buena medida estos aumentos mediante un proceso complejo de urbanización que presenta particularidades regionales que deben considerarse.

La Argentina es un país de temprana y profunda urbanización. En la historia de la conformación del territorio, las migraciones del campo a la ciudad habían constituido un aporte de relevancia sobre todo desde la década del cincuenta, cuando comenzaron a sumarse poblaciones rurales a las periferias de las principales ciudades, proceso que aun no se ha detenido y se reproduce muy activamente en todo el país (Sassone, González y Matossian, 2011).

Para la región patagónica, ya desde el 2001 las ciudades de 50.000 habitantes y más reunían el 49% de la población total de la región y el 55% de la población urbana. Estas localidades han experimentado fuertes crecimientos demográficos. Los casos más significativos fueron los de las ciudades de Río Grande (Provincia de Tierra del Fuego), Puerto Madryn (Chubut) y el conglomerado Neuquén-Plottier (Provincias de Neuquén y Río Negro respectivamente); aunque el resto de las ciudades también mostraron ritmos de incremento de su población muy por encima del contexto nacional o de sus propias provincias. Para el caso de San Carlos de Bariloche, que será el que se analizará en detalle en este artículo, con el aumento de la actividad turística, durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad registró tasas de crecimiento medio anual que duplicaron las de la Provincia de Río Negro (entre 1947 y 1980) e inclusive triplicaron las del país (entre 1947 y 1991). A lo largo de la segunda mitad del siglo XX estos intensos crecimientos demográficos estuvieron compuestos por un notable aporte migratorio, conformado tanto por migrantes internos, como por migrantes internacionales. Esos niveles de atracción urbana se vinculan con oportunidades económicas y laborales de la ciudad, sumadas a la vigencia de un imaginario colectivo de una vida tranquila, segura y en contacto con la naturaleza. Estos elementos suman complejidad a una ciudad cuya geografía urbana presenta particularidades que deben ser consideradas: se encuentra inserta en un área protegida, el Parque Nacional Nahuel Huapi, y su ejido municipal, de más de 200 kilómetros cuadrados de extensión, se

emplaza sobre un relieve de topografía accidentada que ha signado las posibilidades y problemáticas en su proceso de urbanización.

Estudiar la inserción urbana de los migrantes en las ciudades requiere de una necesaria contextualización lo cual implica el desafío de analizar la expresión territorial de un proceso en su historicidad y multiescalaridad. Este artículo tiene como objetivo principal proponer un abordaje teórico-metodológico, desde la escala del barrio, con miras a integrar, en este recorte, las distintas dimensiones que atraviesan el espacio en que se desarrolla el asentamiento de los migrantes y sus dinámicas. Así es que como uno de los resultados se traducirá en un cuadro síntesis de análisis de desigualdades socioterritoriales según seis pares de barrios seleccionados. La metodología aplicada consta del análisis de datos secundarios, principalmente información proveniente de los censos nacionales procesada para ser cartografiada mediante sistemas de información geográfica según el máximo nivel de desagregación posible (radio censal en la mayoría de los casos, barrio en otros según la disponibilidad de la fuente). Asimismo, se utilizarán otras fuentes secundarias tales como documentos y bibliografía en archivos locales y barriales. A estas se suman ordenanzas municipales y otros documentos oficiales junto con la producción primaria resultante del trabajo de campo que incluye principalmente recorridos urbanos de reconocimiento y entrevistas a informantes clave.

La inserción de los migrantes en la ciudad desde la Geografía Social

El estudio de la diferenciada distribución de la población en el espacio ocupa a los estudios geográficos desde su origen. En particular, los estudios realizados desde la Geografía Social poseen destacados antecedentes en la escuela alemana de la postguerra, más específicamente en la escuela de geografía social de Munich y Viena de la cual Hans Bobek fue uno de sus representantes más destacados. Bobek entendió la Geografía Social como ciencia de la organización espacial de la vida de la sociedad y mantuvo un enfoque en el cual la geografía cultural se encontraba relacionada con la histórica (Gomez, 1983). Estos nuevos abordajes, que se distinguían de los enfoques deterministas y funcionalistas de la geografía previa, proponían entender el "complejo geográfico-social" de una manera estructural y procesal (Ruppert y Schaffer, 1979).

Desde otra perspectiva del pensamiento geográfico, el estudio de las diferenciaciones espaciales debe también considerarlas desde una geografía política, entendida como la geografía de las relaciones de poder, fundada en los principios de simetría y de asimetría en las relaciones entre organizaciones (Raffestin, 1980). Es decir que las diferencias no acontecen en la ciudad sin tensiones ni disputas. Es por ello que más

que las diferencias, lo verdaderamente problemático para la geografía social son las desigualdades que se ponen en evidencia en la inserción urbana de la población, y, en particular en este caso, de la población migrante. Se trata de procesos y fenómenos intrínsecamente relacionales en los cuales a las desigualdades propias de las ciudades capitalistas, pueden sumarse, o no, particularidades para los casos de los grupos migrantes, según la condición de simultaneidad de las desigualdades, tal como propone la teoría de la interseccionalidad (Mc Call, 2005). En este punto cabe poner el acento en la importancia de distinguir aquellos problemas sociales de aquellos culturales en el proceso inserción urbana. Tener presente esta diferencia es clave en cualquier investigación vinculada a las migraciones, con miras a evitar nacionalismos metodológicos y el ocultamiento de problemáticas sociales mucho más amplias, que se suelen esconder (u ocultar intencionadamente) por debajo de aquellas particularmente propias de los migrantes, de un grupo específico o de manera general hacia los extranjeros. Este punto emerge como uno de los más delicados en el estudio de este tipo de problemáticas socioterritoriales.

Para avanzar en el análisis se recupera la propuesta de Francisco Torres (2011) quien ha señalado seis dimensiones para el estudio integral de la inserción de los migrantes: 1) Jurídica-legal (estatus de residente), 2) Laboral y económica, 3) Residencial, 4) Acceso a los servicios públicos, 5) Cultural e identitaria y 6) Política. En este artículo el interés estará centrado especialmente en la dimensión residencial de este proceso, entendida como una de las formas centrales que definen las posibilidades de una inserción positiva de la población.

La migración como construcción social ¿quién es inmigrante en San Carlos de Bariloche?

San Carlos de Bariloche es uno de los principales centros de atracción de población entre las ciudades intermedias de la Patagonia. Núcleo urbano de jerarquía regional, su economía se encuentra altamente concentrada y globalizada en torno al turismo. Presenta una compleja y heterogénea composición social. Esta heterogeneidad ha articulado con fuertes tensiones entorno a la construcción de su pasado (Méndez e Iwanow, 2001; Kropff, 2001; Núñez, 2004, Méndez, 2005; Fuentes y Núñez, 2007; Navarro Floria, 2008; Navarro Floria y Vejsbjerg, 2009; Matossian, 2010). Los conflictos entre las 'varias historias' tienen un trasfondo étnico-cultural latente. Tal como sostiene Raffestin (1980:24), "la composición de la población, vista desde el punto de vista étnico, lingüístico o religioso, es abordada con frecuencia con categorías de homogeneidad *versus* heterogeneidad (...) el Estado busca unificar, volver idénticos a todos por todos los medios. El Estado teme a las diferencias y, en consecuencia, no quiere ver más que un lado de las cosas". En principio con la "Campaña

del Desierto”, que en el sector del Nahuel Huapi se concretó entre 1881 y 1885, el ejército argentino controló las tierras indígenas, asesinó y desplazó a distintos grupos que habitaban la región para incorporar esas tierras a la lógica económica dominante y para promover un poblamiento blanco y europeo. De allí que la complejidad y la heterogeneidad poblacional de esta localidad existen, de cierto modo, desde entonces. Dado que el poblamiento tiene sus propias dinámicas, difícilmente controlables por el Estado nacional, la movilidad humana se expandió y avanzó más allá de las pretensiones homogeneizadoras y sus fronteras. Desde la perspectiva de la incipiente presencia del estado nacional en la región, se comprende lo “problemático” de la presencia de ciertos extranjeros al constituirse la Colonia del Nahuel Huapi en 1902. Del conjunto de los nacidos fuera de la Argentina, la población nacida en Chile ha sido, como se verá más adelante, la más importante en términos absolutos. En cuanto a la construcción de un imaginario migratorio “los chilenos” poseen una imagen social negativa, construida por prejuicios y estereotipos (el “chilote”) que suele contraponerse con la del “buen migrante” (de origen centroeuropeo). Para comprender estos imaginarios es necesario también remontarse al año 1934 cuando se crea el Parque Nacional Nahuel Huapi cuya concepción primera estaba íntimamente vinculada al ideal de San Carlos de Bariloche como la “Suiza Argentina” (Navarro Floria, 2008).

La composición de la población se ha complejizado más aún desde mediados del siglo XX con el aumento de los migrantes recientes (argentinos y extranjeros), a los que se suman residentes de temporada y una gran cantidad de población flotante de turistas. Entre los migrantes internos se destacan los procedentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires; en menor proporción los nacidos en la línea Sur de Río Negro (ámbito rural) y de otras grandes ciudades de la Argentina (Rosario, Córdoba, Neuquén, entre otras) (Matossian, 2012). Esta ciudad muestra con claridad que distintos tipos de desplazamientos participan simultáneamente en la constitución de lugares (Zusman, Lois y Castro, 2007): migrantes, turistas, intelectuales o empresarios insertos en distintas redes pueden confluir y reconfigurar un único espacio.

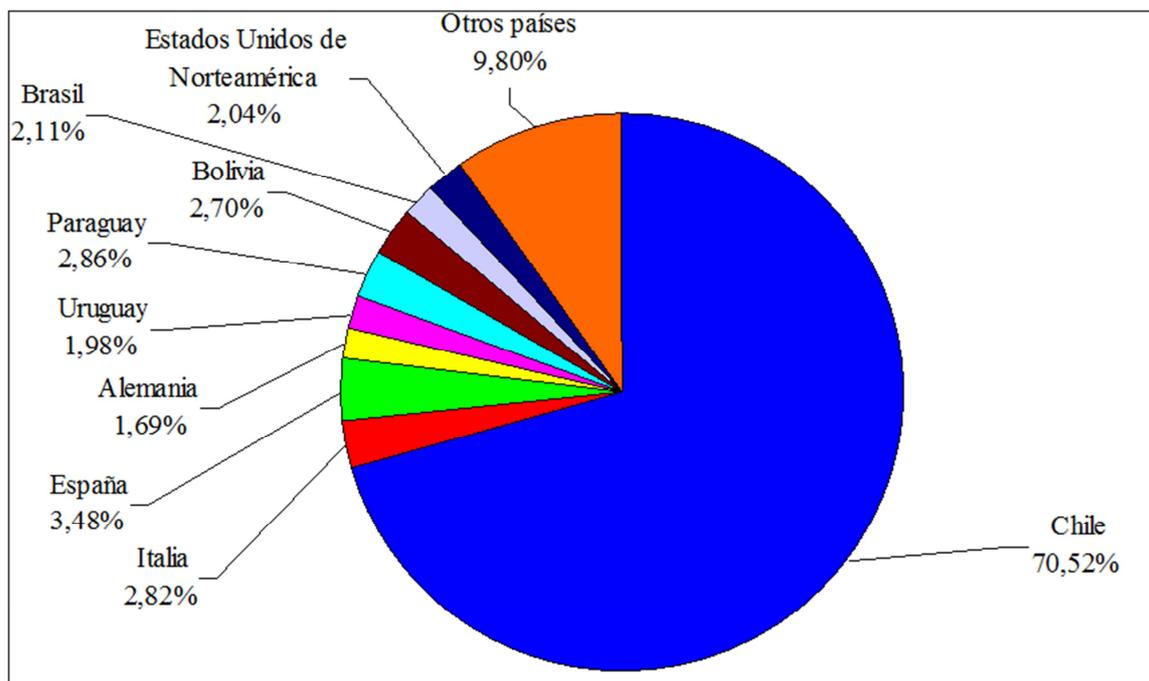
Los migrantes en la actualidad, un mirada geodemográfica

Tal como se ha indicado, del total de la población extranjera en Bariloche, los chilenos se han mantenido durante más de medio siglo como el grupo de mayor peso numérico. Además de constituirse como una tradicional migración laboral, muchos de los chilenos arribados durante la década del setenta fueron exiliados políticos perseguidos por el gobierno militar de Augusto Pinochet. La cantidad de chilenos asentados a lo largo de varias décadas en Bariloche queda reflejada en el conjunto de la población extranjera. Así

para el año 2001, cuando la población extranjera alcanzó los 11.000 habitantes sobre un total de 110.000 (10%), los nacidos en Chile representaron una amplia mayoría, con el 81% del conjunto de los extranjeros. En el registro censal siguiente, del año 2010, este porcentaje descendió hasta alcanzar el 70% sobre el total de los no nativos (Figura 1). Para 2010, la proporción de población extranjera (11.761 habitantes) sobre el total de población (133.500 habitantes) descendió hasta el 8,81%.

Emerge entonces la pregunta acerca de los factores, además del freno del flujo chileno y del normal envejecimiento de la población de dicho origen, que explican esta disminución de su importancia relativa en el conjunto de los extranjeros. Dicho de otro modo, la pregunta es cómo se compone ese porcentaje de población extranjera, distinta a la chilena, que ha aumentado en el último período intercensal y cuáles son los motivos por los cuales han decidido asentarse en Bariloche.

Figura 1. Población extranjera según país de nacimiento – Departamento Bariloche, 2010

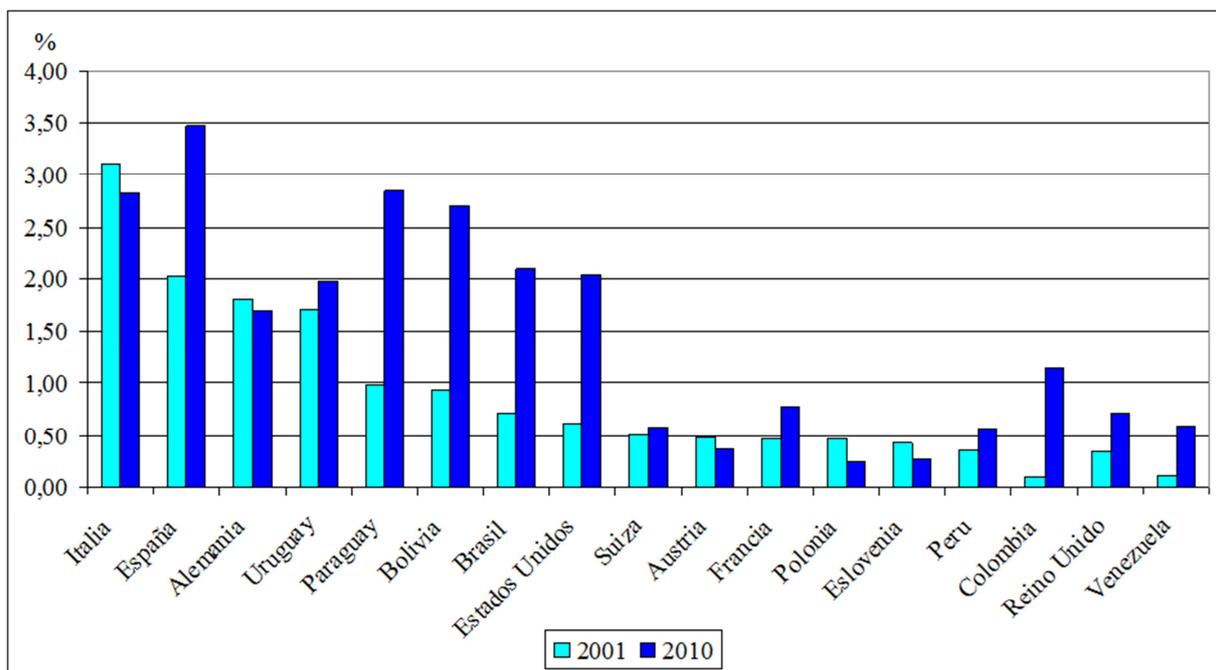


Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

La migración internacional fue modificando en las últimas décadas su perfil desde una presencia casi exclusiva de población chilena hacia dos tipos de flujos bien diferenciados no sólo por su origen sino también por las motivaciones diferenciales que impulsaron su migración. Así en rasgos generales, se distinguen por un lado los migrantes de países vecinos con motivaciones netamente laborales y, por el otro, los migrantes provenientes de países desarrollados atraídos por factores especialmente relacionados con una mejora en su calidad de vida.

En la Figura 2 se identifican los cambios en este perfil entre 2001 y 2010. Se destaca el aumento de la población nacida en el Paraguay, España, Bolivia, Brasil, Estados Unidos y Colombia (Censo 2010). Todos estos grupos han aumentado en más de un 1% su participación en el conjunto de la población extranjera. En un sentido inverso, han disminuido su participación los nacidos en Italia, Alemania, Polonia, Austria y Eslovenia respecto al Censo 2001. Estas últimas son poblaciones envejecidas de antiguos migrantes que se van reduciendo.

Figura 2 Departamento de Bariloche. Población extranjera por país de nacimiento (sin Chile). Valores porcentuales según país de nacimiento 2001 y 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de los censos nacionales de 2001 y 2010.

Estos valores muestran un cambio en la composición de los extranjeros en el departamento Bariloche con una tendencia al aumento del protagonismo de los nacidos en países de América Latina. Esta tendencia se asemeja a la de otras localidades medias de la Patagonia argentina tales como Comodoro Rivadavia o Puerto Madryn (Sassone, et al., 2011) cuyos flujos migratorios han ido modificándose en los últimos cincuenta años desde un perfil relativamente homogéneo (o más precisamente compuesto en su mayoría por población chilena) hacia uno que avanza aceleradamente en su diversificación. Esta población arriba a estas localidades por motivos principalmente laborales y se insertan en sus pujantes economías, tales como la industria del petróleo en el caso de Comodoro Rivadavia o del turismo y la pesca en el caso de Puerto Madryn.

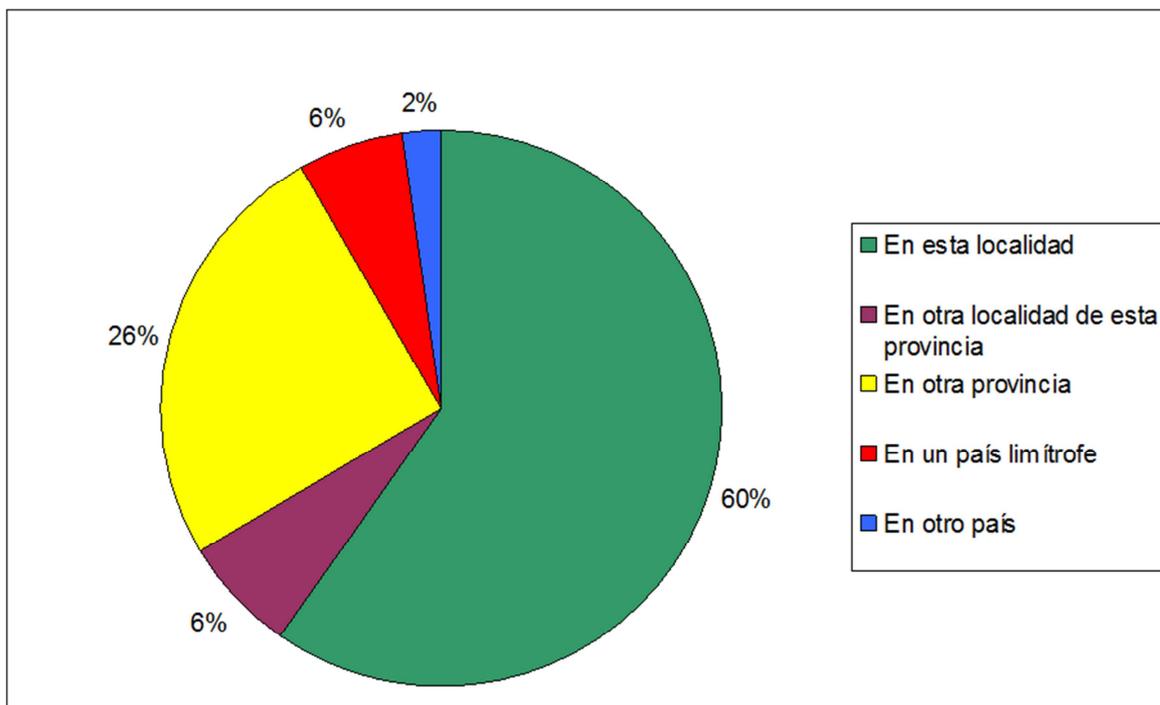
Asimismo, debe indicarse que dado su carácter turístico, Bariloche se presenta como un destino atractivo para un tipo de movilidad reconocido como migración de amenidad o migración por estilo de vida (Zunino, Matossian e Hidalgo, 2012). La literatura sobre migración de amenidad (Moss, 2005, 2006; González, Otero, Nakayama y Marionni, 2009) pone el acento analítico en la migración de personas desde las metrópolis a ciudades medias, pequeñas o pueblos rurales en el interior, sobre todo hacia destinos de montaña, cuya calidad ambiental y cultural es percibida como superior a la de sus lugares de residencia anteriores. Otro cuerpo teórico es el referido a la migración por estilo de vida (O'Reilly, 2000) el cual describe aquella relocalización como producto de una actitud reflexiva de los individuos sobre sus propias vidas y las posibilidades que el migrante visualiza en la comunidad receptora, por ejemplo: una vida relajada y tranquila gastos más bajos en vivienda, clima, beneficios para la salud, y sentimiento de vivir en comunidad. Para el caso de Bariloche, tal podría ser uno de los motivos que explica el aumento de ciertos grupos, en particular los nacidos en España y Estados Unidos de Norteamérica.

Además de la población nacida en países distintos a la Argentina, la ciudad de San Carlos de Bariloche se caracteriza por tener un alto porcentaje de migrantes internos. En este sentido también nos interesa resaltar algunos aspectos sobre este tipo de movilidad poco estudiada y tan significativa en los procesos de poblamiento y expansión urbana de las ciudades patagónicas.

Son pocas las fuentes de información actualizadas que permiten indagar en estos procesos. Una de ellas es la Encuesta Anual de Hogares Urbanos que en el tercer trimestre del año 2013 se realizó en San Carlos de Bariloche. En esta encuesta, se preguntó sobre el lugar de nacimiento de los miembros de los hogares encuestados (Figura 3). Las respuestas indican que el 40% de la población no nació en la misma localidad. Este porcentaje se

compone por un 6% de nacidos en países limítrofes, un 2% en otro país, mientras que el 32% restante está conformado por migrantes internos. El 26% corresponde a los nacidos en otra provincia y 6% a nacidos en otras localidades de la misma provincia de Río Negro. Esto quiere decir que casi 1 de cada 3 vecinos de Bariloche encuestados es migrante interno.

Figura 3. Lugar de nacimiento según Encuesta Permanente de Hogares Urbanos – Bariloche, 2013



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, Tercer trimestre 2013, INDEC.

Del conjunto de los nacidos en otras provincias, la gran mayoría ha migrado desde Buenos Aires, tanto de la Ciudad Autónoma como de los distintos partidos de la provincia. Si bien por limitaciones propias de la fuente no se distinguen ambas jurisdicciones, el 67% del total de los migrantes internos no rionegrinos que representan, da cuenta de su peso en el conjunto de la población. En términos generales, este tipo de migración urbana se ha movilizado hacia San Carlos de Bariloche por motivos diversos pero en gran parte de los casos con el estímulo de un ideal de mejor calidad de vida y mejores condiciones de seguridad en contraposición a la gran metrópolis.

Desigualdades socio-territoriales e inserción de los migrantes

Las Ciencias Sociales y, dentro de ellas la Geografía en particular, han buscado comprender los cambios que la movilidad humana introduce en los espacios y en las sociedades. Dentro de esta amplia temática emerge el interrogante acerca de las modalidades de inserción socioespacial de los migrantes en las ciudades, dicho de otro modo, sobre la relación entre el proceso de división social del espacio y el componente étnico-cultural o etnonacional (Wacquant, 2007). Esta inserción se estudia desde la noción amplia de la división social del espacio urbano entendido desde la perspectiva propuesta por Durhau (2013) como la desigual distribución de distintos grupos sociales, definidos sobretudo en términos de clase o estratos sociales, pertenencia étnica, características raciales y preferencias religiosas. Se suele utilizar esta definición para otro concepto clave en los estudios urbanos como es el de segregación urbana, tal como señala Schteingart (2001). Sin embargo, el concepto de segregación urbana suele tener una connotación “fuerte” y negativa que avanza más allá de una mera división del espacio residencial. Según Durhau (2013) se habla de segregación urbana cuando dicha división social del espacio es producto de una medida coercitiva y es por ello que en este artículo se prioriza el uso de la noción de desigualdad socioterritorial como una forma más abarcativa de analizar estas problemáticas.

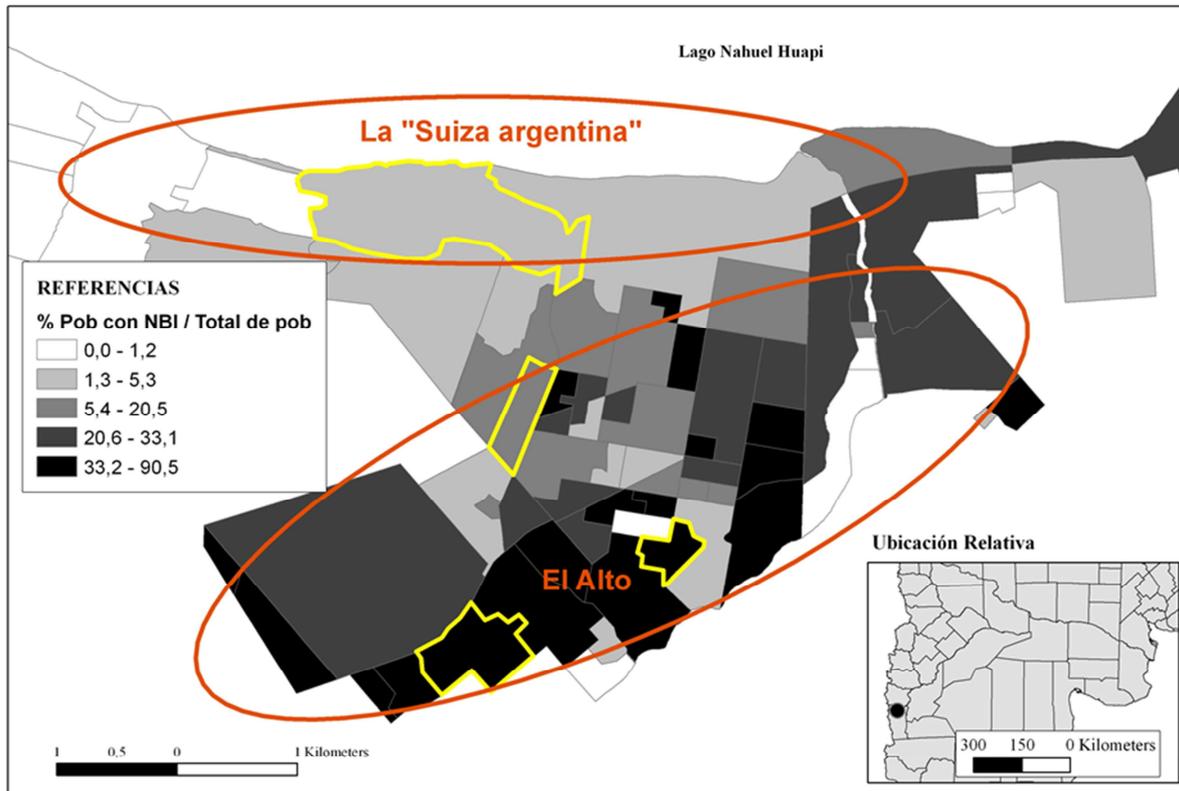
Distintos antecedentes indican que San Carlos de Bariloche es un modelo de ciudad fragmentada dada su alta compartimentación y fracturas urbanas profundas que restan funcionalidad y cohesión (Abalerón, 1992, 1993, 1995; Sánchez, Sassone y Matossian, 2007). Reconocidos autores como Prévôt Schapira (2001) y Borsdorf (2003) conciben la fragmentación más allá de las dimensiones físicas (también económicas y sociales). Así, en términos generales, la fragmentación urbana privilegia las características materiales y apunta a los problemas relacionados con la disfuncionalidad y discontinuidad de la ciudad: los fragmentos urbanos tienden a separarse y a no tener relación entre ellos (Michelutti, 2007). Dentro de esos procesos de desconexiones internas, el componente social y cultural de la diferencia emerge de manera problemática y entonces la noción de desigualdad, como ya se ha señalado, cobra potencialidad analítica para los estudios urbanos. González Arellano (2004) afirma que cuando una diferencia entre dos o más grupos pone en una condición de ventaja o desventaja a otro, esa diferencia se convierte en desigualdad.

Las desigualdades residenciales en esta ciudad turística de frontera se han relacionado tanto con la condición de clase de la población como con su origen migratorio. El proceso de inserción residencial de los migrantes en el espacio urbano es complejo y

dinámico, construido social y espacialmente a lo largo de la historia de la ciudad y sus barrios. La intersección entre ciudad y migración sintetiza en la polarización el proceso de globalización: tanto las migraciones de clases medias y altas como aquellas de sectores populares transforman la ciudad (Domingo Valls, 2011).

La idea de las dos caras de San Carlos de Bariloche -una inmersa en el bello paisaje de bosques, lagos y montañas, destinada al turismo y a las clases acomodadas y la otra cara, la de la pobreza y la exclusión en sectores urbanos vulnerables, la que no mira al lago, la de la estepa- se muestra a aquéllos que la desconocen como una sorpresa. Esta representación de las dos caras (Méndez e Iwanow, 2001), a pesar de ser una binaria simplificación, continúa sedimentada en el sentido común de buena parte de la población local. Así se reproduce un imaginario que naturaliza la desigualdad como parte de la dicotomía paisaje turístico-paisaje oculto. Se trata de dos paisajes, uno visible, vinculado con el turismo, la postal, con la idea de la Suiza argentina (Fortunato, 2005; Navarro Floria 2007) y con cierto tipo de población de tradición centroeuropea (Lolich, 1998; Núñez, Matossian y Vejsbjerg, 2011) y otro de ellos es el “oculto”, invisibilizado, el de los sectores populares, de los migrantes “no deseados”, “los del alto” (Matossian, 2012) (Figura 4). Sin embargo, al contraponer este sentido binario de la ciudad con una de las posibilidades analíticas para dimensionar las desigualdades intraurbanas como puede llegar a ser la medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas de la población según barrios este esquema de las dos caras puede ser cuestionado. Esta figura muestra que las divisiones según grandes áreas sociales (tales como el “Alto” y la Suiza argentina el sector de la costanera del lago Nahuel Huapi) muestran heterogeneidades en su interior que deben ser reconocidas al analizar la ciudad, y para ello se destaca la escala barrial. Cabe aclarar que los barrios marcados en color amarillo en la Figura 4 son cuatro de los seis escogidos para el estudio síntesis de análisis de desigualdades socioterritoriales, tal como se verá más adelante en este trabajo. Los dos barrios restantes no fueron incluidos dado su emplazamiento más alejado al área central. Como puede verse los barrios escogidos representan distintas situaciones en sus condiciones socio-habitacionales.

**Figura 4 Heterogeneidades al interior de espacios aparentemente homogéneos:
porcentaje de población con NBI sobre el total del barrio.**



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de 2001

El barrio no debe ser considerado una mera división jurisdiccional, administrativa o física, sino especialmente como formación histórica y cultural, de importancia material y simbólica para todos sus habitantes. Tal ha señalado en sus trabajo Guy Di Meo (1994) existe un paradigma de interpretación subjetiva del barrio en tanto espacio percibido, representado, vinculado a la experiencia, donde el concepto de territorialidad opera como mediador de la realidad social dentro de una ciudad.

A ello se agrega su papel estratégico ante los procesos de fragmentación urbana. Un barrio se convierte en fragmento urbano a partir de distintos factores entre los que se destacan su formación, conformación y crecimiento, la composición de su población, las condiciones que lo definen tanto materiales (tipo y calidad de las viviendas, tenencia de la propiedad) como simbólicas (prácticas y representaciones).

El barrio permite integrar las distintas dimensiones que atraviesan el espacio en que se desarrolla el asentamiento desigual de los migrantes y sus dinámicas.

En el contexto de este trabajo, la historia y antigüedad de los barrios, su posición geográfica dentro de la planta urbana y las modalidades de conformación se articulan como factores explicativos en el análisis de las lógicas y estrategias residenciales de los habitantes (Matossian, 2010). Así, la consideración de la historicidad se tomará como eje de análisis en los siguientes apartados.

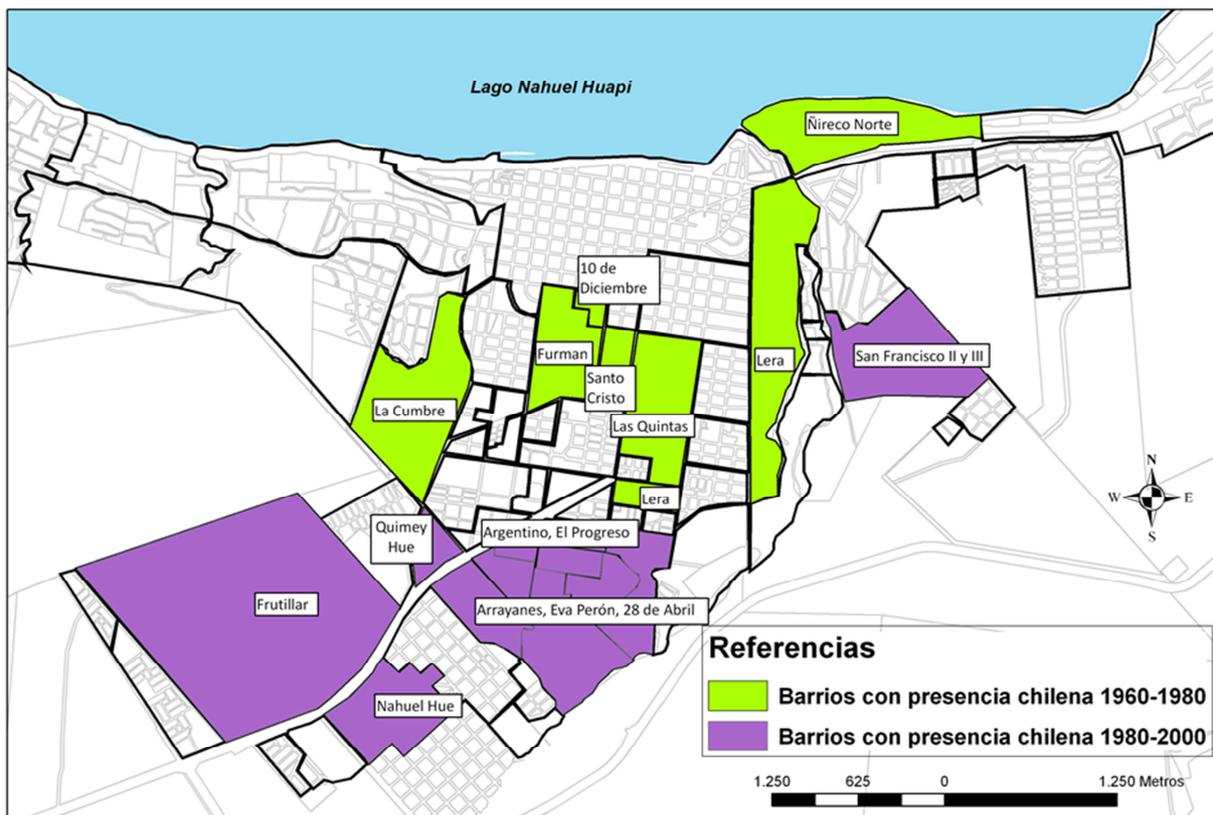
Análisis diacrónico y sincrónico de los barrios y las desigualdades

a) Diacrónico

Este eje de análisis se enfoca en el estudio de la inserción de un grupo particular de migrantes en su historicidad. Se analizan los cambios registrados en las etapas residenciales de migrantes chilenos y las particularidades que imprime la antigüedad de la migración en este proceso. Se abordará este caso dado que la colectividad chilena es la más numerosa y antigua dentro del conjunto de los extranjeros y de los limítrofes. Es un flujo de muy larga data en la ciudad y en toda la región patagónica. Se recuperan investigaciones anteriores en las que esta migración fue analizada en profundidad mediante método etnográfico y recopilación de fuentes secundarias (Matossian, 2013). Las primeras fases residenciales de la población chilena residente en San Carlos de Bariloche mostraron un carácter provisorio en especial de aquellos arribados durante la década del setenta y ochenta. Estos migrantes se refieren a estas primeras épocas de la siguiente manera: “En la época de Pinochet nos vinimos con mi señora los dos (...) vivíamos en una piecita que había alquilado mi viejo de 3 x 3 (...) ahí estuvimos viviendo casi dos años en la calle Brown y Villegas” (Hombre, 51 años). “Llegué en el 75, vinimos toda la familia (...) alquilábamos una piecita en la calle Anasagasti, se llovía adentro, era horrible no teníamos agua, salir al baño afuera” (Hombre, 53 años). “En el 77 mi marido decidió venirse él primero porque tenía amigos que se habían venido acá (...) yo llegué a vivir en Vicealmirante O`Connor en una pensión después en un departamentito en la Rolando” (Mujer, 56 años). Además de inestabilidad residencial, se destaca en los relatos el protagonismo de las redes familiares y de connacionales, tanto al momento de tomar la decisión de migrar como para la definición del primer lugar de residencia. Así estas redes comenzaron a funcionar de manera solidaria y contribuyeron el agrupamiento. Un trabajo realizado a principios de los setenta, se refería a los chilenos como “mano de obra desarraigada, que se caracteriza por ocupar espacialmente las áreas marginales de la ciudad” (de Civit y Velasco, 1970:249). Sobre la distribución de este grupo también se han hecho menciones que destacan una tendencia al agrupamiento en el espacio urbano: “existe una marcada segregación que se manifiesta en la elección de los barrios; así encontramos al grupo chileno ubicado en los barrios Alto,

Cumbre y Las Quintas” (de Civit y Velasco, 1970:236-238). Esta situación de concentración en dichos barrios relativamente céntricos se mantuvo hasta fines de los años setenta y principios de los ochenta. Durante este período se produjeron los cambios más significativos que llevaron a la consolidación de los barrios actuales. Estos cambios, concretados mediante matrices y modalidades de conformación barrial particulares, dieron por resultado la relocalización de los migrantes chilenos desde áreas centrales hacia sectores de la periferia, tal como se distingue en la Figura 5.

Figura 5. Los barrios con presencia chilena en el tiempo: 1960-2000



Fuente: elaboración personal sobre la base de fuentes diversas

Estos procesos de conformación barrial fueron en algunos casos impuestos directamente por el estado municipal, como los casos de las relocalizaciones forzadas por el gobierno militar en 1979, y en otros producidos por el empuje del propio crecimiento urbano y las presiones del mercado de tierras. Para definir cuales son los barrios que, actualmente, cuentan con las mayores concentraciones de migrantes chilenos, se realizó un análisis estadístico de la distribución de la población nacida en Chile al interior del espacio urbano. La finalidad del mismo ha sido comprobar, desde una óptica cuantitativa, la presencia de

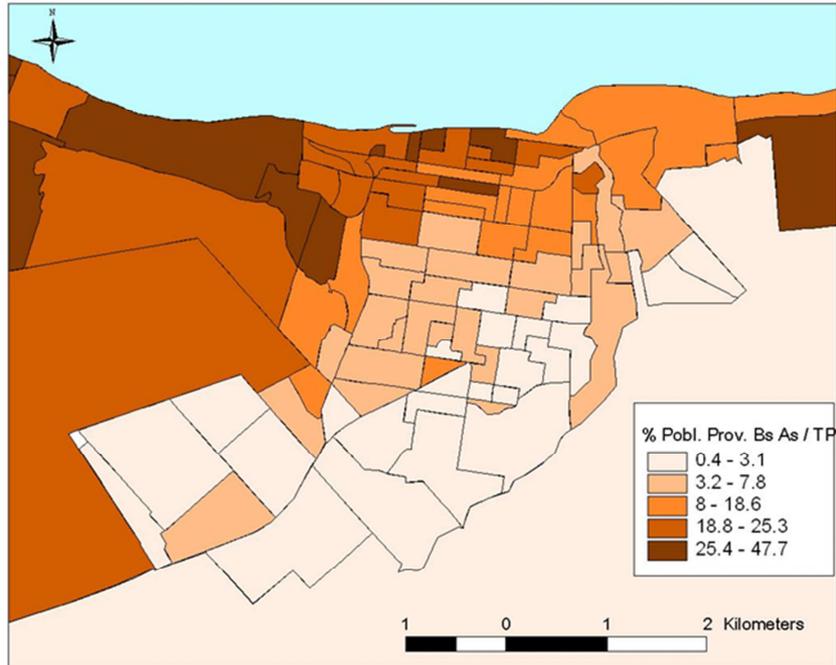
áreas de concentración de dicha población. Se tabularon y procesaron los datos de la variable “lugar de nacimiento” del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 a nivel de radio censal. Con esta información de base se aplicó el Índice de Concentración adaptado del método geodemográfico propuesto por Harris, Sleight y Webber (2005) y aplicado por Mateos Rodríguez (2006)¹. Según los resultados de dicho análisis (Matossian, 2012) los sectores del Sur y Sudeste de la mancha urbana compacta de la ciudad poseen los grados de concentración más altos. Dentro de estos sectores se destacan los barrios El Frutillar, San Francisco II y III, Nahuel Hue, Quimey Hue y Arrayanes

b) Sincrónico

El eje sincrónico da cuenta de las modalidades de inserción urbana de los distintos grupos migrantes en la ciudad, incluidos los no migrantes, en un momento determinado. Para ello se analizarán los resultados del Censo de 2001, a nivel de radio y fracción, para cuatro colectivos migrantes, tanto internacionales como internos. Se utiliza como indicador la proporción de la población de determinado origen sobre el total de la población en la misma unidad espacial. Así, en la Figura 6 podemos analizar la distribución de la población nacida en la Provincia de Buenos Aires al interior del espacio urbano y en la Figura 7 el caso de los nacidos en la misma provincia de Río Negro. Este último grupo incluye a los bariloenses, ya que el censo no distinguió más que a un nivel provincial el lugar de nacimiento.

¹ Para definir cuales son los barrios con mayor concentración de migrantes chilenos, en relación a su distribución en toda la ciudad, se realizó el análisis estadístico de la distribución de la población nacida en Chile al interior del espacio urbano. El índice destaca los sectores de la ciudad donde la población de origen chileno tiene una concentración mayor que la media de la ciudad.

Figura 6. Nacidos en provincia de Buenos Aires, 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de 2001

Figura 7. Nacidos en provincia de Río Negro, 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de 2001

Al analizar ambas figuras notamos una presencia mayoritaria de los bonaerenses en el sector norte y noroeste, con porcentajes que van entre 25 y hasta casi 50%, siguiendo la costa del lago Nahuel Huapi. Cabe indicar que la distribución de la población nacida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires muestra un patrón muy similar al de los nacidos en la Provincia homónima; por este motivo no se presenta en este trabajo desagregada. En contrapartida, se registra una menor concentración de rionegrinos en esas unidades censales y una intensa concentración que se incrementa desde las zonas centro hacia el sur y sudeste de la ciudad, con porcentajes superiores al 70%, dado que este conjunto incluye a todos los bariloenses más los nacidos en otras localidades de Río Negro. Aunque claramente ambos presentan situaciones de concentración intermedias, muestran una distribución con ciertas correspondencias respecto a las diferencias entre poblaciones según niveles de NBI (Figura 4): reducidos para el caso de los nacidos en la provincia de Buenos Aires y en la situación más desfavorable en las zonas de mayores concentraciones de nacidos en Río Negro. Esto da cierta pauta acerca de mejores situaciones socioeconómicas para los migrantes internos urbanos procedentes del conjunto bonaerense.

Cabe destacar también el caso de los barrios del sector centro-este de la ciudad donde se localiza buena parte de los barrios de viviendas planificados por el estado (tanto por programas federales como provinciales) a través del IPPV (Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda de Río Negro) en los que predomina una alta concentración de rionegrinos. Al mismo tiempo en estos barrios existe una muy escasa presencia de migrantes internacionales y también migrantes internos provenientes de Buenos Aires. Estos barrios, construidos hace ya cerca de tres décadas poseen actualmente problemas edilicios serios dada la escasez de mantenimiento, aunque sí cuentan con una buena infraestructura de servicios. Estos edificios fueron pensados, como afirma la propia institución para “satisfacer la demanda de los rionegrinos” y es uno de los requisitos para postular a una vivienda poseer documento de identidad argentino.

Otro caso que amerita ser destacado es el de los barrios 2 de Abril y Unión donde se identifica un porcentaje alto de población rionegrina. Estos barrios resultaron de la relocalización de vecinos asentados previamente en áreas vulnerables (barda del arroyo Ñireco por ejemplo). Tanto este caso como el de los barrios planificados poseen una estrecha relación con las políticas estatales de planificación de tierras y viviendas.

Al analizar los casos de los migrantes internacionales recientes se seleccionan los casos de los nacidos en Paraguay y en Bolivia, que, a diferencia del conjunto chileno y aún de los migrantes internos arribados desde la Provincia de Buenos Aires, estos son dos

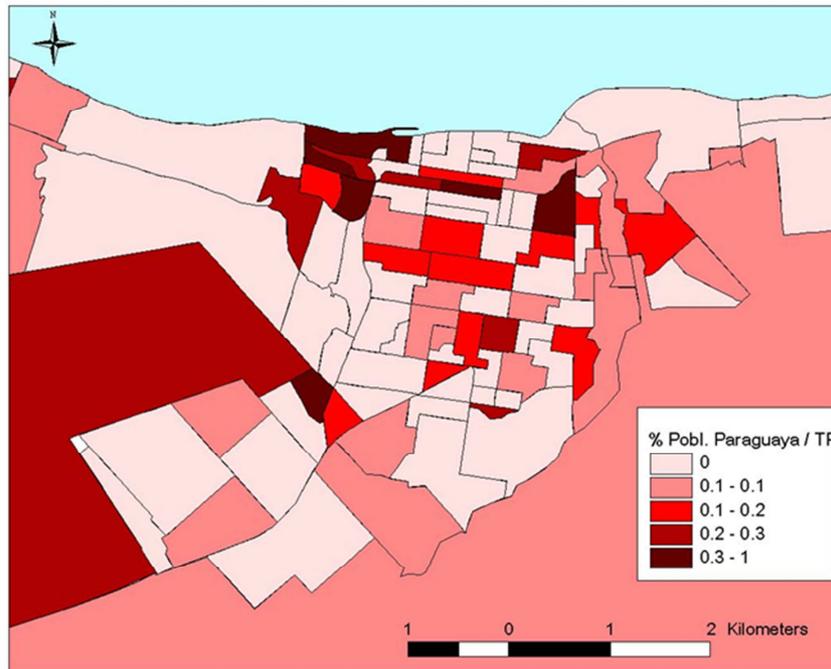
grupos que se han hecho más visibles en los últimos años. Asimismo, la elección de estos dos orígenes se fundamenta en el aumento de sus niveles porcentuales dentro del conjunto de los extranjeros (sin Chile) entre 2001 y 2010 (ver Figura 2) que da cuenta del protagonismo que han cobrado estos grupos migratorios.

Según Barelli (2011), en los últimos diez años, agentes estatales y representantes de la Pastoral de Migraciones de Bariloche señalan un incremento de los migrantes bolivianos y paraguayos en la ciudad. Si bien, estos grupos constituyeron minorías en términos cuantitativos para 2001, representan para aquel registro censal, formas de distribución de grupos migrantes relativamente recientes, en sus primeros estadios residenciales.

Los mapas que representan su distribución en la ciudad, correspondientes a la Figura 8 para los paraguayos y a la Figura 9 para los bolivianos, señalan que no existe un patrón definido de concentración en sectores determinados de la ciudad que coincida entre sí. Más bien se trata de barrios específicos, enclaves, en los cuales los porcentajes de participación son levemente mayores que el resto. Cabe recordar que en términos cuantitativos al tratarse de un colectivo reducido en valores absolutos presenta cambios en los porcentajes con apenas unos pocos habitantes de dicho origen. La ubicación en ciertos barrios podría ser explicada por el funcionamiento de redes sociales caracterizadas por vínculos interpersonales de ayuda mutua y contacto con familiares y/o connacionales que colaboran en la búsqueda de las primeras unidades de residencia para los migrantes recientes.

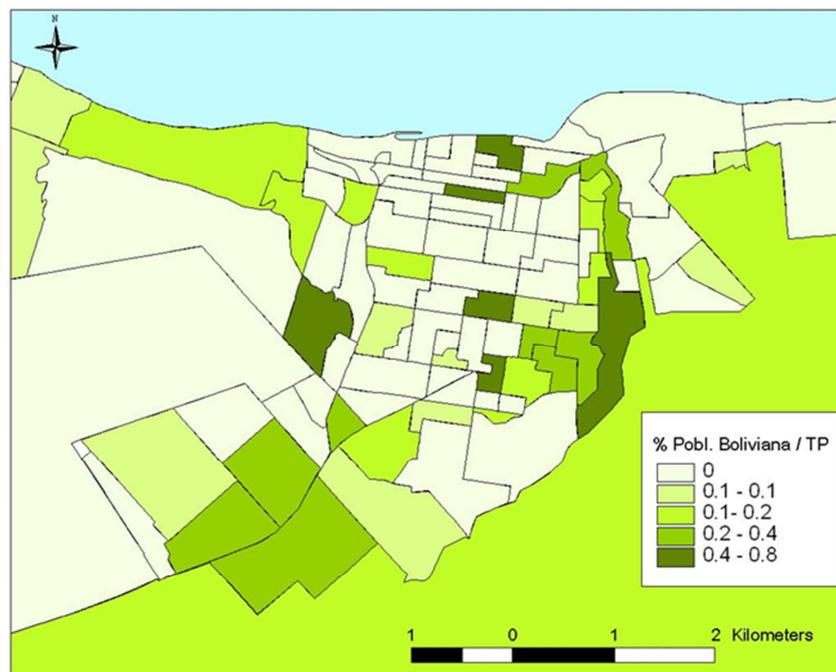
Debe considerarse que se registran localizaciones compartidas en ciertos barrios entre rionegrinos y paraguayos (como por ejemplo el barrio Valle de los Ñires) y entre rionegrinos y bolivianos (como el barrio Lera). El caso de los barrios Frutillar y Nahuel Hue son emblemáticos en cuanto a constituirse como espacios en los cuales se comparte la localización de migrantes internos e internacionales diversos. En el caso de Frutillar vecinos rionegrinos, chilenos y paraguayos y en el caso de Nahuel Hue vecinos rionegrinos, chilenos y bolivianos. Si bien ambos barrios poseen una antigüedad diferente (Nahuel Hue es un barrio reciente), ambos comparten la distancia al centro y la deficiencia en el acceso a ciertos servicios urbanos.

Figura 8. Nacidos en Paraguay, 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de 2001

Figura 9. Nacidos en Bolivia, 2001

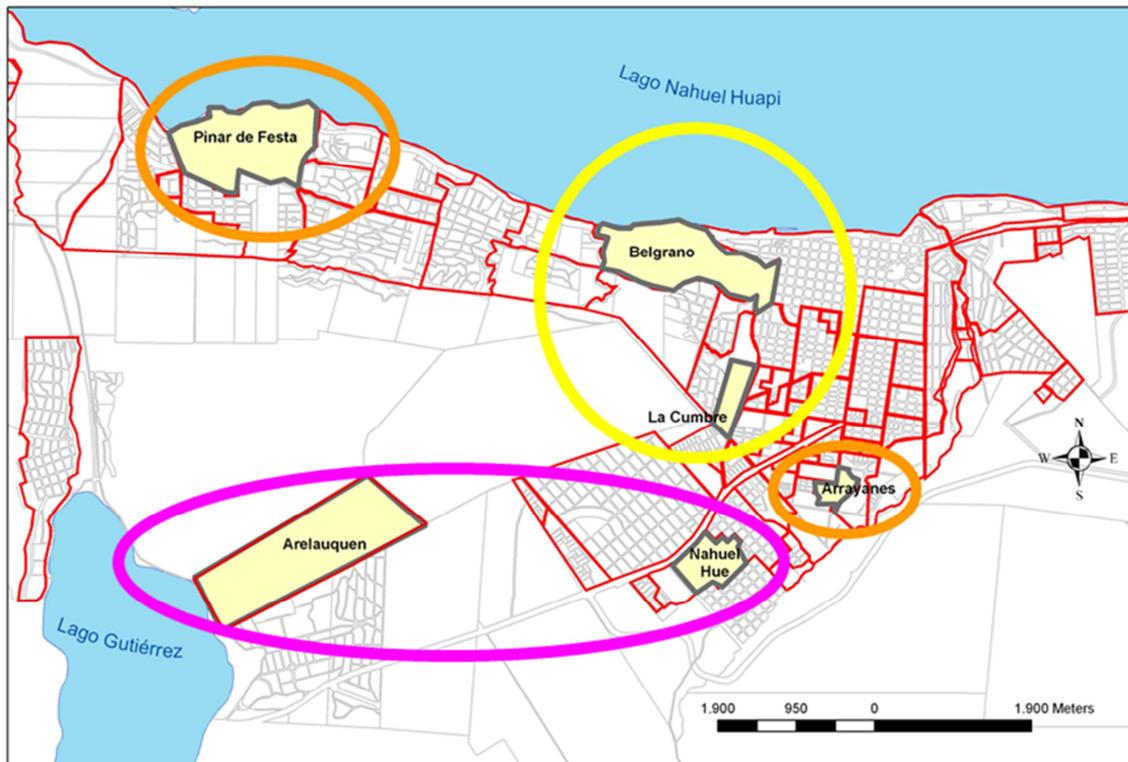


Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de 2001

Hacia un análisis integrado de los procesos de inserción urbana

Luego del análisis diacrónico y sincrónico de la inserción de los distintos grupos estudiados se intenta avanzar hacia una propuesta integral que incluya las dimensiones de las desigualdades desde una perspectiva que no pierda de vista los tres ejes centrales: la espacialidad, la historicidad y la sociabilidad del proceso y que pueda incluir otros elementos. En este sentido, se apunta a estudiar las desigualdades sociales tomando como unidad de análisis al barrio. Así las dimensiones de este análisis son: a) relativa homogeneidad socioeconómica del grupo social (sectores populares/clases media-alta), definidos sobre la base de los estudios basados en un análisis de tipo geodemográfico y sociológico (Matossian, 2012), b) antigüedad del barrio, que sean representativos de 3 momentos históricos: i) Previo a 1970, ii) 1970-90 desarrollo turístico post pavimento ruta nacional 237 (actual 40) y construcción del aeropuerto, c) modalidades de conformación diferenciales, para registrar las heterogeneidades en dichos procesos complejos, d) emplazamiento y distancia al centro de la ciudad (corta –dentro del círculo amarillo-, media –dentro de las áreas anaranjadas- y larga –dentro del elipse rosado) (ver Figura 10) y e) origen de la población. Todas estas dimensiones de las cuales se busca dar cuenta en sus diferentes expresiones y combinaciones, también pueden ser reconocidas en otros barrios; sin embargo, los seleccionados se encuentran atravesados, además, por una impronta migratoria relevante en la historia de su conformación. Son, los seis seleccionados, barrios en los que el componente de la población nacida en otros países y en otras provincias han dejado una impronta en su identidad, tal como se destaca en la columna origen de la población.

Figura 10. Ubicación de los barrios seleccionados respecto al área central



Fuente: elaboración personal

Estos factores de peso explicativo en la complejidad del proceso de inserción urbana de los migrantes se articulan con otros de gran protagonismo, que aunque no ocupan de modo prioritario este artículo, deben ser considerados: el emplazamiento de la ciudad y sus barrios, el proceso de urbanización, las políticas de tierra y viviendas, en su estrecha relación con el mercado de suelo urbano, los niveles de participación y legitimidad ciudadana, la historia de las conformaciones barriales – relaciones sociales – redes y la construcción de paisajes e imaginarios urbanos.

Frente a la pregunta ¿cómo analizar la inserción urbana de los migrantes recientes desde la multidimensionalidad, entendiendo este proceso complejo en la sincronía y en la diacronía?, la siguiente tabla busca sintetizar la problemática a través del estudio de casos seleccionados. (Tabla 1)

Tabla 1. Síntesis de análisis de desigualdades socioterritoriales según barrios

Barrios	Origen de la población	Emplazamiento en el paisaje urbano	Modalidad de conformación y antigüedad
Sectores populares			
La Cumbre	Primer y tradicional "barrio chileno" hasta la década de 1980	Antiguo cementerio. Ladera sudeste del cerro Runge, cercano al centro	Previo a 1970. Ocupación en la década del sesenta
Arrayanes	Mayor parte de origen chileno, migrantes internos de la Línea Sur de Río Negro	Antiguo basural, cementerio, extremo sur de la morena, distancia media al centro	1970-1990. Relocalización forzada 1978, declaración de interés social 1984
Nahuel Hue	Migrantes recientes origen boliviano y paraguayo, migrantes internos	Pampa de Huenuleo, alejado del centro	1990-2010. Ocupación de terrenos 2001-2002 y posterior regularización parcial
Clase media alta			
Belgrano	Migrantes antiguos y descendientes de centroeuropeos, migrantes internos urbanos	Ladera del cerro Runge, vista al lago, cercano al centro.	Previo a 1970. Ensanche oeste de la ciudad diseñado por Ernesto de Estrada a mediados del siglo XX
Pinar de Festa.	Migrantes internos urbanos, Área Metropolitana de Buenos Aires, migrantes por estilo de vida	Costa del Lago Nahuel Huapi, sector de bosques, distancia media.	1970-1990 Loteo desarrollado por iniciativa privada a mediados del siglo XX
Villa Arelauquen,	Migrantes por estilos de vida, internos y extranjeros (norteamericanos, ingleses, españoles, etc.)	Costa del lago Gutiérrez, sector de bosques, alejado del centro.	1990-2010. Barrio cerrado desarrollado a principios del 2000.

Fuente: elaboración personal sobre la base de fuentes diversas

Con la elección de estos tres pares de conjuntos barriales se buscó dar cuenta de situaciones de desigualdad respecto, en principio, a la historicidad de los barrios y su rol en el proceso de expansión urbana barilocheense. Aquellos más cercanos al área central (La Cumbre y Belgrano) tienen una historia de pertenencia vinculada con el origen de la ciudad y sus primeros ejes de expansión que alcanza el medio siglo. Por su parte, los barrios Arrayanes y Pinar de Festa atravesaron procesos de conformación posteriores, entre fines de los años setenta y principios de los ochenta con lógicas muy disímiles de intervención estatal en cada uno de ellos, relocalización forzada dirigida a migrantes chilenos (la mayoría exiliados políticos) en el primer caso y loteo privado en el segundo, al cual accedieron muchos de los migrantes internos oriundos del Área Metropolitana de Buenos Aires y otras ciudades como Rosario, Santa Fe y Córdoba. Por último, los barrios más recientes, Nahuel Hue y Arelauquen señalan estrategias de conformación barrial de los últimos diez años casi antagónicas. Por un lado en el caso de Arelauquen dichas estrategias son definidas por un criterio mercantilista, dada la privatización no sólo de la función residencial sino también de la sociabilidad en la escala barrial, ya que se trata de una urbanización cerrada y de elite que funde función residencial y turística. En este caso los compradores de lotes se caracterizan por ser migrantes urbanos, tanto internos (de grandes ciudades) como internacionales (españoles, norteamericanos, entre otros). Por otro lado, en el caso del barrio Nahuel Hue se produjo un proceso de toma de tierras frente a la gravedad de la situación habitacional que han enfrentado los sectores populares de la ciudad, en este caso es reconocido el carácter diverso de su conformación, habiéndose instalado su reconocimiento como barrio con alta presencia de población boliviana, paraguaya y de distintas provincias argentinas. Este último elemento, si bien no ha podido ser contrastado con información censal reciente, se ha constatado mediante abordajes cualitativos en el barrio.

Como se muestra en la tabla 1, también se presentan situaciones de diversidad respecto de los niveles de accesibilidad respecto a su ubicación relativa respecto al área central de San Carlos de Bariloche. Esta distancia espacial se traduce al mismo tiempo en distancia simbólica, en particular en los barrios más alejados en los cuales la accesibilidad se encuentra limitada por la escasez y/o mala calidad del servicio público de transporte frente a la conectividad alta de los barrios con alto equipamiento urbano.

En una próxima etapa de investigación se profundizará en las estrategias cualitativas de investigación en cada uno de estos barrios a fin de avanzar en los aspectos más

subjetivos de las desigualdades socioterritoriales en su relación con la vida cotidiana de los vecinos.

Reflexiones finales

La ciudad de San Carlos de Bariloche es un caso paradigmático en términos de desigualdades socioterritoriales que, como sucede en muchas ciudades medias argentinas, y especialmente en la Patagonia, ha sido poco documentado. Estas desigualdades se explican de modo multidimensional: en primer lugar las desigualdades de clase, dadas las posibilidades diferenciales de acceso a recursos materiales y a trabajos estables. A estas se suman aspectos vinculados con las particularidades de los barrios: su emplazamiento, accesibilidad, cobertura de servicios urbanos, tipo, calidad y condición de la vivienda, situación dominial, entre otros. Estos aspectos en San Carlos de Bariloche adquieren un matiz específico, especialmente los factores vinculados a la topografía del emplazamiento barrial. Este factor suma complejidad y adversidad para los vecinos asentados en barrios ubicados sobre la morena glaciaria (conocido usualmente como "El Alto") donde las nevadas son más intensas y las precipitaciones no logran escurrirse dada también la falta de obras de pluviales. Esta compleja geomorfología, sumada a la gran extensión de la superficie del ejido municipal, encarece enormemente la obra pública, por ejemplo para la extensión de redes de gas, cloacas y pluviales. Estos elementos se constituyen como destacados en la configuración de espacios desiguales.

Respecto a la dimensión del origen de los habitantes, de este análisis se destacan ciertos aspectos vinculados a la distribución y patrón de localización de los diferentes grupos. Los rionegrinos han mostrado una tendencia a vincular sus modos de asentamiento con distintas políticas habitacionales desplegadas por el estado provincial y nacional. La creación de barrios a través de relocalizaciones o viviendas planificadas ha generado una carencia de identificación barrial notable que ha generado situaciones de escasa cohesión social lo que agrava las desigualdades socioterritoriales.

En algunos casos puntuales, como el del barrio Arrayanes, la localización fue resultado de una medida coercitiva hacia migrantes chilenos exiliados durante la década del setenta y ochenta; se podría entonces hablar de segregación urbana. Los grupos de migrantes internacionales originarios de países vecinos más recientes ya no son cuantitativamente tan importantes como lo fueron los chilenos. Tampoco siguen parámetros de concentración como tuvieron los chilenos en los años setenta y ochenta. Los migrantes bolivianos y paraguayos se han asentado en barrios en los cuales cohabitan con migrantes internos y no migrantes. Por su parte los migrantes provenientes de países desarrollados

coinciden en sus patrones de distribución con los niveles socioeconómicos más privilegiados, siguiendo la costa del lago Nahuel Huapi.

Los dos ejes de análisis y la síntesis integradora permiten construir una propuesta de análisis de la distribución de los migrantes en la ciudad multidimensional e histórica que busca avanzar en la comprensión de las lógicas que subyacen en este proceso y explican esta distribución las cuales resultan útiles para pensar posibles estudios comparativos con otras ciudades medias de la región.

Aunque el análisis diacrónico fue realizado para un grupo migratorio particular, el de chilenos, este abordaje ayuda a comprender el rol de un grupo migratorio específico en el proceso de expansión urbana.

En este sentido este tipo de investigaciones debe mantenerse atenta para distinguir problemáticas sociales de culturales en el proceso de inserción de los migrantes, para evitar nacionalismos metodológicos y solapamiento de problemáticas sociales más amplias, que se suelen esconder por debajo de aquellas particularmente propias de los migrantes, de un grupo específico o de manera general hacia los extranjeros. Esta cautela no debería, tampoco, hacernos descuidar las particulares desigualdades socioterritoriales atravesadas en su proceso de inserción urbana por los migrantes, como se mostró en este trabajo para el caso de los migrantes chilenos, relocalizados de manera forzada durante la dictadura militar, por ejemplo.

Este tipo de abordajes permiten hacer foco en las dinámicas urbanas de creación y reemplazo de áreas marginales hacia nuevas periferias urbanas que, en la mayoría de los casos, puede coincidir con las dinámicas de otros vecinos en igual condición socioeconómica. Esto mismo para el tipo de expansión urbana vinculado a las elites y a los sectores medios de la población que despliegan estrategias de inserción y dinámicas residenciales de sumo interés para comprender las problemáticas urbanas actuales.

De este modo se espera que este tipo de enfoques puedan ser aplicados en otras ciudades medias patagónicas a fin de aunar esfuerzos de investigación colectivos en la construcción de un modelo interpretativo de las desigualdades socioterritoriales de las ciudades sustentado en la interacción de factores objetivos y subjetivos que contribuya a la comprensión de estos procesos urbanos complejos en otras ciudades medias.

Citas bibliográficas

Abalerón, C. A., 1992. Tendencias de Crecimiento Poblacional y Espacial en San Carlos de Bariloche con Énfasis en el Sector Marginal, 79 p. Informe Final. Programa de Calidad de Vida, Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche.



Abalerón, C. A., 1993. Las transformaciones del espacio rural en el área periurbana: el caso de la periurbanización marginal de San Carlos de Bariloche, 56 p. Programa Calidad de Vida, Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche.

Abalerón, C. A., 1995. "Difusión espacial de la pobreza y destrucción del patrimonio natural: las dos caras de una misma moneda", EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, volumen XXI, número 64, Diciembre, 61-74.

Barelli, I., 2011. "Religiosidad Popular: El caso de la Virgen de Urkupiña en San Carlos de Bariloche" Revista Cultura y Religión, Vol. V, Nº 1 (Junio del 2011) 64-79.

Borsforf, A., 2003. "Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana" Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. VII, Nº 146(122). Página web [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(122\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(122).htm)

De Civit, E. F. y Velasco, M., 1970. "Geografía urbana de San Carlos de Bariloche", Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Tomo XIV, 233-259.

Di Meo, G., 1994. "Epistémologie des approches géographiques et socio-anthropologiques du quartier urbain". Annales de Géographie. Vol. 103, Nº577, 255-275.

Domingo Valls, A., 2011. "Como por arte de magia: visibilidad e invisibilización de la población inmigrada en la ciudad". En: Isabel Pujadas et al (Eds.) Población y Espacios urbanos. Barcelona, Departament de Geografia Humana de la UB, Grupo de Población de la AGE, 449-466.

Durhau, E. 2013 "La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis". Revista Nueva Sociedad, Vol. 243, 79-91.

Fortunato, N., 2005 "El territorio y sus representaciones como recurso turístico: valores fundacionales del concepto de parque nacional", Estudios y perspectivas en turismo, número 14, 314-348.

Fuentes, R.; Núñez, P. G. (Eds.), 2007. Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche, 201 p. San Carlos de Bariloche, Editorial Núcleo Patagónico.

Gomez, A. L., 1983. La geografía humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social? Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Nº 48, Cátedra de Geografía Humana – Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. Página web <http://www.ub.edu/geocrit/geo48.htm>

Gonzalez Arellano, S., 2004. "Precauciones sobre las nociones de desigualdad, polarización y segregación desde una perspectiva cuantitativa". En: Guenola Capron Mónica Lacarrieu, Proximidad espacial, distancia social: la "nueva" segregación urbana. Buenos Aires, Centro Franco Argentino, Universidad de Buenos Aires, material entregado en curso de posgrado (inédito).

Gonzalez, R., Otero, A., Nakayama, L. y Marioni, S., 2009. "Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña". Revista de Geografía Norte Grande, Nº.44, 75-92.



Harris, R., Sleight, P. y Webber, R., 2005. Geodemographics: neighbourhood targeting and GIS. John Wiley and Sons Chichester, UK, 299 p.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, Resultados definitivos. Buenos Aires, INDEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Resultados definitivos. Buenos Aires, INDEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) Encuesta Permanente de Hogares Urbanos, Tercer Trimestre 2013. Resultados publicados en <http://www.indec.mecon.ar/bases-de-datos.asp>

Kropff Causa, L., 2001. De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche, Tesis de Lic. Ciencias Antropológicas, UBA, FFyL, 157 p. (inédita).

Lolich, L., 1998. "Colonia Suiza". En Ramón Gutiérrez (Dir.) Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia. CEDODAL, Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET, Buenos Aires, 51-70.

Mateos Rodríguez, P., 2006. "Segregación residencial de minorías étnicas y el análisis geográfico del origen de nombre y apellidos". Cuadernos Geográficos, nº 39, 83-101.

Matossian, B., 2010. "Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales, XIV:331 (76), <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-76.htm>.

Matossian, B., 2012. Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia – Argentina, 408 p. Editorial Académica Española, Berlín.

Matossian, B., 2013. "Chilenos en San Carlos de Bariloche: barrios populares, imaginario y tensiones en una ciudad de frontera". En: Andrés Núñez, Rafael Sánchez Federico Arenas (editores) Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural. RIL Editores – Serie GEOLibros 16. Instituto de Geografía. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 137-161.

Mc Call, L., 2005. "The complexity of intersectionality". Signs, Vol 30, Nº3, 1771–1800.

Méndez, L. M., 2005. "Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida". Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina Revista de Ciencias Sociales, Nº 5, Vol. 5, 4-11.

Méndez, L.; Iwanow, W., 2001. Bariloche: las caras del pasado, 223 p. Neuquén, Manuscritos libros.

Michelutti, E., 2007. "Repensar la fragmentación urbana y la cohesión social: dinámicas de exclusión y procesos de inclusión en Terrassa, Cataluña". Les Perifèries Urbanes i l'Expansió del Urbanisme Dispers. Jornades de Debat i Perspectives Cátedra UNESCO de Sostenibilitat, Universidad Politécnica de Catalunya.



- Moss, L., 2005. "The amenity migration phenomenon, why it is happening and our response". Presentación efectuada en la Conferencia International Amenity Migration Centre. Canadá: Kaslo.
- Moss, L., 2006. (Ed) *The Amenity Migrants: Seeking and Sustaining Mountains and their Cultures*. Wallingford Press Cambridge, Reino Unido, 329 p.
- Navarro Floria, P., 2007 (Comp.). *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*, 298 p., Educo-Cep, Neuquén.
- Navarro Floria, P., 2008. "La "Suiza argentina", de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX". *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia CD ROM*. 23 pp. San Carlos de Bariloche.
- Navarro Floria, P.; Vejsbjerg, L., 2009. "El proyecto turístico barilocheño antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local", *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, N° 18, 414-433.
- Núñez, P. G., 2004. "Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional: San Carlos de Bariloche 1958 – 1970", *Cuadernos del Sur, Historia*, N° 33, 169-188.
- Núñez, P. G., Matossian, B. y Vejsbjerg, L., 2011. "Frontera impuesta en los confines de la Patagonia: el Parque Nacional Nahuel Huapi". *Revista Mapping Centroamérica y El Caribe, Revista Internacional de Ciencias de la Tierra*, N° 1, enero-febrero 2011, 55-62.
- O'Reilly, K., 2000. *The British on the Costa del Sol*. 208 p. Routledge. London.
- Prévôt Schapira, M. F., 2001. "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". *Perfiles Latinoamericanos, Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* 9 (10), 33-56.
- Raffestin, C., 1980. *Por una geografía del poder*, 109 p. El Colegio de Michoacán, México. Traducción años 2011.
- Ruppert, K. y Schaffer, F., 1979. "La polémica de la geografía social en Alemania (I): sobre la concepción de la geografía social". *Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, N° 21 Cátedra de Geografía Humana – Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. Página web <http://www.ub.edu/geocrit/geo21.htm>
- Sánchez, D. C., Sassone, S. M. y Matossian, B., 2007. "Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: análisis geográfico de una ciudad fragmentada". En *Separata IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande.
- Sassone, S. M., González, M. S., Matossian, B., 2011. "Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria". *Aristas, Revista de Estudios e Investigaciones*, Vol. V, N° 6, 109-130.
- Schteingart, M., 2001. "La división social del espacio en las ciudades". *Perfiles Latinoamericanos Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 9 (19), 13-32.



Torres, F., 2011. La inserción de los migrantes. Luces y sombras de un proceso, 297 p. Madrid, Talasa Ediciones, Colección Ágora.

Wacquant, L. 2007. Los condenados de la ciudad. 376 p. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Zunino, H. M., Matossian, B. e Hidalgo, R., 2012. "Poblamiento y desarrollo de enclaves turísticos en la Norpatagonia chileno-argentina entre los años 1980 y 2000". Revista de Geografía Norte Grande. Nº 53, 137-158.

Zusman, P., Lois, C. y Castro, H. (Compiladoras), 2007. Viajes y geografías, 262 p. Prometeo, Buenos Aires.